

La Parábola del Sembrador. Mateo 13:1-9; 18-23

INTRODUCCION.

¡Qué es espectáculo más sentido, hermoso y sugestivo! Jesús enseñando al aire libre, sentado tranquilamente en un bote y la muchedumbre pintorescamente sentada junto a la ribera del bello mar de Galilea, anhelosa de escuchar la voz dulce y sabia cual ninguna del Maestro de los maestros.

Jesús relata una encantadora serie de parábolas, que revisten la verdad eterna con el ropaje de cosas o sucesos temporales. En esta ocasión emplean varias para enseñar el establecimiento, la corrupción, el progreso, el valor y la purificación del reino de Dios.

A propósito de esto escribe el autor de JESUS DE NAZARET: "Las parábolas son ejemplos sacadas de la vida ordinaria que sirven para hacer comprender verdades de orden moral y religioso. En el Sermón del Monte, Jesús ha dado el espíritu y la ley del reino de Dios en la tierra. En el sermón a la orilla del mar, indica su naturaleza, desarrollo y fin. Jesús anuncia que el reino de Dios es moral, espiritual, interior y que está abierto a todo hombre cuyo corazón es honrado y bueno. Cada uno será aceptado o no, según su modo de escuchar (El Sembrador). El reino es una potencia de vida, una energía transformadora que obra de dentro a fuera, evoluciona lentamente, pero seguramente ~~ceintensa~~ (simiente, grano de mostaza levadura). Se desarrolla en medio de la oposición y de las persecuciones del adversario de Dios (coizaña). Únicamente lo poseerán aquellos que comprenderán su precio y estarán dispuestos a sacrificar todos los demás bienes para poseer éste (tesoro, perla). Sean cuales fueren las tribulaciones a que esté expuesto, triunfará, y las retribuciones supremas darán a cada uno según sus obras, en el fin del mundo (coizana, red).

La más importante y conocida de las parábolas es la llamada del Sembrador. Probablemente le fué sugerida por la simpática presencia de un labra-

dor que introduciendo su mano en un pequeño saco que contenía semillas de trigo, las lanzaba a volar en un campo cercano. Era y es un suceso ordinario el de la siembra, pero se necesitó que Jesús revelara el mensaje espiritual conocido encerrado en tan familiar proceso natural.

Esta parábola y los Labradores Malvados (Mateo 21:33-45) son las dos únicas que aparecen en los tres evangelios sinópticos de lo que infiere su excepcional importancia. Véase el relato desde el versículo 3 al 9, el cual conviene ilustrar con láminas, semillas y algunas muestras de terreno.

Su interpretación, por fortuna, la tenemos dada por el mismo Jesús desde el versículo 18-23.

Los elementos principales son: el sembrador, la semilla y el terreno.

1- El Sembrador. Marcos 4:14

En primer lugar el sembrador es Jesús; luego los apóstoles, los primeros misioneros los predicadores, los maestros de la escuela bíblica, los que escriben comentarios de la biblia, los padres cristianos, etc. Todo aquél que enseña y vive la palabra de Dios es un sembrador.

11- La Semilla. Lucas 8:11

1. En qué consiste. En la palabra de Dios. Lo esencial podremos encontrarlo leyendo las citas siguientes: Lucas 2:10-11; Marcos 16:15 y 16; Lucas 24:46-47; Juan 3:16; Primer Corintios 15:3-4; Romano 1:16; Primer Timoteo 1:15.

2. Lo que hace la palabra palabra.

(1) Alimenta. Mateo 4:4

(2) Santifica. Juan 16:16

(3) Defiende. Hechos 6:17

11- El Terreno. Mateo 13:19.

El terreno representa el corazón humano. Así como hay 4 clases de terrenos, hay cuatro clases de corazones.

1. Camino. (19). Es el tipo de los corazones indiferentes u hostiles. Oyen, pero no entienden, porque no siente interés en comprender. Por qué? Porque tienen la distracción en la mente o el endurecimiento en su corazón. Además, si algo les queda, se lo arrebatan las aves del cielo, que más ^{bien debieran} ~~debieran~~ llamarse las aves del infierno. Estas aves abundan en todos lugares donde se ~~esparce~~ ^{esparce} la preciosa simiente del evangelio.

2. Pedregar o roquedar. (20-21). Éste equivale a los corazones supersticiales, que oyen y reciben con gozo la palabra, pero que no persisten en el evangelio. Abunda en entusiasmo, pero carecen de perseverancia. A veces no se retiran del todo, y se pasan la vida yendo y ~~vienen~~ viniendo. Mientras la iglesia es popular y el ser cristiano resulte el buen tono, no se apartan de los atrios del Señor ni se cansan de cantar himnos; pero tan pronto la iglesia sufre persecución y el ser cristiano pone en peligro el empleo, la influencia social y la amistad, entonces, como Judas, Iscariote, dejan el aposento alto y se presentan en el consiliábulo de los fariseos para vender al Maestro.

3. Zarzal. (22). Este es la representación de los corazones mundanos o preocupados. Tienen lugar para el evangelio y también para el mundo, pero pronto las congojas, la avaricia, y los pasatiempos ahogan la palabra, y "y viene a quedar sin fruto".

Nos parece que en los días que vivimos el terreno que más abunda es el del zarzal. La vida moderna está llena de preocupaciones, de intereses complicados, de diversiones enloquecedoras y de ambiciones absurdas. Hay una fiebre de placer, de riquezas y de fama, que llega a los linderos de la locura social. Este ambiente es, en verdad, asfixiante para la palabra de Dios.

4. Tierra buena. (23). Es el símbolo de los corazones buenos, de los corazones que sienten ser de Dios, que anhelan conocer la verdad, que aman el bien y que aspiran a ser una bendición para sus contemporáneos y las generaciones venideras.

En los tres terrenos anteriores, la semilla se perdió, pero en éste, se multiplicó, a 30, en 60 y 100 por uno, lo cual es un estímulo poderoso para el sembrador que puede estar seguro de que su siembra no es en vano; que algún grano caerá en tierra buena, y que la cosecha vendrá en su oportunidad.

CONCLUSION.

A qué clase pertenece tu corazón?

Poco importa que sea duro, superficial, inmundano. Dios puede transformar la dura roca en Tierra de Promisión.

Escuchemos, entendamos, retengamos y reproduzcamos abundantemente la palabra de Dios. "Quien tiene oídos para oír oiga oiga oiga."